

POETAS CON IMPRONTA
[X]

César Vallejo

HAY GOLPES EN LA VIDA

Edición de
JOSÉ LUIS ARGÜELLES

 IMPRONTA

VOZ Y VERDAD DE CÉSAR VALLEJO

JOSÉ LUIS ARGÜELLES

I

César Vallejo escribió novelas, cuentos, piezas teatrales, ensayos y una extensa obra periodística. Todas esas páginas palidecen si las comparamos con su poesía, el género en el que volcó su inmenso genio verbal y una compleja visión de la existencia humana: el sufrimiento, la tristeza o la incertidumbre se adunan con la solidaridad y el reconocimiento del dolor propio y ajeno. Son muchos los lectores que no ven exagerada la conocida frase en la que Thomas Merton agrupa —una estela universal— a Dante y Vallejo. Es el poeta que clama su angustia vital y la nuestra. Y, en ocasiones, como si fuera un profeta de acentos cristológicos que enumera los daños de este mundo y nos propone un ecuménico mensaje de amor frente al insoportable desarraigo. Alguien que muestra, además, una mirada compasiva y fraternal: es capaz de abrazar a sus semejantes ante la conciencia de la muerte inevitable y de la ubicua desdicha. Leemos en el poema «Masa»: «Entonces, todos los hombres de la tierra / le rodearon; les vio el cadáver triste, emocionado; / incorporóse lentamente; / abrazó al primer hombre, echóse a andar...».

Sí, Vallejo es el poeta de la conmiseración, como afirmó José Ángel Valente. Supo romper con el ensimismamiento agónico para buscar alguna forma de esperanza en las causas

Primera edición: septiembre 2022

© José Luis Argüelles Argüelles

© IMPRONTA

c/ Cura Sama, 8, 4.º

33202 GIJÓN / XIXÓN

info@improntaeditorial.com

<http://improntaeditorial.wordpress.com>

www.facebook.com/ImprontaEditorial

Tfno. 985 09 83 42

Diseño y compaginación: Marina Lobo

ISBN 978-84-125445-2-7

DL AS 01170-2022

Producción: Gráficas Summa

populares y justas, como las de los republicanos españoles en su defensa de la democracia durante la guerra civil que siguió al golpe de estado de los militares en 1936. Un autor que logró, desde el cuestionamiento de las retóricas de su tiempo, una renovación en profundidad de los códigos líricos de la poesía en español de las primeras décadas del siglo XX. Llevó el uso de un muy personal expresionismo y una concepción del poema como desarrollo rítmico, como inflexión de una voz que surge desde una cotidianidad singularizada, a un grado máximo de rara y desolada belleza, de conmovedora intensidad. A su juicio, lo importante en la voz poemática es el tono. «El poema debe, pues, ser concebido y trabajado con simples palabras sueltas, allegadas y ordenadas artísticamente, según los movimientos emotivos del poeta», dice en *El arte y la revolución*, libro inédito hasta 1973 que compila artículos firmados entre 1923 y 1929.

En esos escritos y pese a sus comuniones marxistas (se afilió al PCE en 1931, el año de la proclamación de la Segunda República española), Vallejo se distancia de muchas de las ortodoxias leninistas de la época, de la literatura de consigna, para exponer una defensa del arte como «auténtica operación de alquimia», una «transmutación». Prefiere citar a Rosa Luxemburgo, tan crítica con muchas de las someras formulaciones bolcheviques sobre la creación artística. Sostiene que, en realidad, el arte socialista «es ya una realidad». ¿Qué ejemplos pone? Piensa en Bach y Beethoven, en muchas telas del Renacimiento, en las películas de Chaplin o en las pirámides de Egipto. Desliza una poética como mudanza de las palabras compartidas en un artefacto único, pero del que todos podemos participar: «Cada poeta

forja su gramática personal e intransferible, su sintaxis, su ortografía, su analogía, su prosodia, su semántica». Y precisa aún más: «Sabido es que cuanto más personal (repito, no digo individual) es la sensibilidad del artista, su obra es más universal y colectiva».

Vallejo se manifiesta asimismo como un combatiente contra la poesía considerada de manera superficial como «nueva», la que se presentaba entonces como mera trituradora de las tradiciones. Sospecha, con perspicacia, que era otra moda más. En esos años de sismos geopolíticos, económicos o culturales derivados de la Primera Guerra Mundial y del crucial acontecimiento de la Revolución rusa, Vallejo pensaba en los cambios de su propia obra desde sus inicios modernistas —las deudas con sus maestros— y defendía una lírica sin alambicamientos: «La poesía *nueva* a base de palabras nuevas o de metáforas nuevas, se distingue por su pedantería de novedad, por su complicación y barroquismo. La poesía nueva a base de sensibilidad nueva es, al contrario, simple y humana y, a primera vista, se la tomaría por antigua o no atrae la atención sobre si es o no es moderna».

Una posición que es conveniente aclarar: Vallejo nunca quiso ser catalogado como un vanguardista a la manera de los que él conoció y por los que no ocultaba un cierto desdén. Pero estuvo siempre en la avanzada de la revolución poética de los años veinte y treinta del siglo XX. Nos consta, por poner un caso, su cuestionamiento de santones como André Breton, el jefe de los surrealistas, a quien tenía por un mero ideólogo escolástico, un «rebelde de bufete» y «dómine recalcitrante». Le desagradaban los recetarios y

ÁGAPE

Hoy no ha venido nadie a preguntar;
ni me han pedido en esta tarde nada.

No he visto ni una flor de cementerio
en tan alegre procesión de luces.
Perdóname, Señor: qué poco he muerto!

En esta tarde todos, todos pasan
sin preguntarme ni pedirme nada.

Y no sé qué se olvidan y se queda
mal en mis manos, como cosa ajena.

He salido a la puerta,
y me da ganas de gritar a todos:
Si echan de menos algo, aquí se queda!

Porque en todas las tardes de esta vida,
yo no sé con qué puertas dan a un rostro,
y algo ajeno se toma el alma mía.

Hoy no ha venido nadie;
y hoy he muerto qué poco en esta tarde!

ABSOLUTA

Color de ropa antigua. Un Julio a sombra,
y un Agosto recién segado. Y una
mano de agua que injertó en el pino
resinoso de un tedio malas frutas.

Ahora que has anclado, oscura ropa,
tornas rociada de un suntuoso olor
a tiempo, a abreviación... Y he cantado
el proclive festín que se volcó.

Más ¿no puedes, Señor, contra la muerte,
contra el límite, contra lo que acaba?
Ay! la llaga en color de ropa antigua,
cómo se entreabre y huele a miel quemada!

Oh unidad excelsa! Oh lo que es uno
por todos!
Amor contra el espacio y contra el tiempo!
Un latido único de corazón;
un solo ritmo: Dios!

Y al encogerse de hombros los linderos
en un bronco desdén irreductible,
hay un riego de sierpes
en la doncella plenitud del 1.
¡Una arruga, una sombra!

LOS PASOS LEJANOS

Mi padre duerme. Su semblante augusto
figura un apacible corazón;
está ahora tan dulce...
si hay algo en él de amargo, seré yo.

Hay soledad en el hogar; se reza;
y no hay noticias de los hijos hoy.
Mi padre se despierta, ausculta
la huida a Egipto, el restañante adiós.
Está ahora tan cerca;
si hay algo en él de lejos, seré yo.

Y mi madre pasea allá en los huertos,
saboreando un sabor ya sin sabor.
Está ahora tan suave,
tan ala, tan salida, tan amor.

Hay soledad en el hogar sin bulla,
sin noticias, sin verde, sin niñez.
Y si hay algo quebrado en esta tarde,
y que baja y que cruje,
son dos viejos caminos blancos, curvos.
Por ellos va mi corazón a pie.

A MI HERMANO MIGUEL

In memoriam

Hermano, hoy estoy en el poyo de la casa,
donde nos haces una falta sin fondo!
Me acuerdo que jugábamos esta hora, y que mamá
nos acariciaba: «Pero, hijos...»

Ahora yo me escondo,
como antes, todas estas oraciones
vespertinas, y espero que tú no des conmigo.
Por la sala, el zaguán, los corredores.
Después, te ocultas tú, y yo no doy contigo.
Me acuerdo que nos hacíamos llorar,
hermano, en aquel juego.

Miguel, tú te escondiste
una noche de Agosto, al alborear;
pero, en vez de ocultarte riendo, estabas triste.
Y tu gemelo corazón de esas tardes
extintas se ha aburrido de no encontrarte. Y ya
cae sombra en el alma.

Oye, hermano, no tardes
en salir. Bueno? Puede inquietarse mamá.

IX

PEQUEÑO RESPONSO A UN HÉROE DE LA REPÚBLICA

Un libro quedó al borde de su cintura muerta,
un libro retoñaba de su cadáver muerto.
Se llevaron al héroe,
y corpórea y aciaga entró su boca en nuestro aliento;
sudamos todos, el hombligo a cuestras;
caminantes las lunas nos seguían;
también sudaba de tristeza el muerto.

Y un libro, en la batalla de Toledo,
un libro, atrás un libro, arriba un libro, retoñaba del cadáver.

Poesía del pómulo morado, entre el decirlo
y el callarlo,
poesía en la carta moral que acompañara
a su corazón.
Quedóse el libro y nada más, que no hay
insectos en la tumba,
y quedó al borde de su manga el aire remojándose
y haciéndose gaseoso, infinito.

Todos sudamos, el hombligo a cuestras,
también sudaba de tristeza el muerto
y un libro, yo lo vi sentidamente,
un libro, atrás un libro, arriba un libro
retoñó del cadáver ex abrupto.

XII

MASA

Al fin de la batalla,
y muerto el combatiente, vino hacia él un hombre
y le dijo: «¡No mueras, te amo tanto!»
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.

Se le acercaron dos y repitiéronle:
«¡No nos dejes! ¡Valor! ¡Vuelve a la vida!»
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.

Acudieron a él veinte, cien, mil, quinientos mil,
clamando «¡Tanto amor, y no poder nada contra la muerte!»

Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.

Le rodearon millones de individuos,
con un ruego común: «¡Quédate hermano!»
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.

Entonces todos los hombres de la tierra
le rodearon; les vio el cadáver triste, emocionado;
incorporóse lentamente,
abrazó al primer hombre; echóse a andar...

ÍNDICE

Voz y verdad de César Vallejo 7

LOS HERALDOS NEGROS

Los heraldos negros	27
El poeta a su amada	28
Aldeana	29
Idilio muerto	31
Ágape	32
Absoluta	33
Los pasos lejanos	34
A mi hermano Miguel	35
Enereida	36
Espergesia	38

TRILCE

I	40
III	41
VII	43
IX	44
XIII	45
XVIII	46
XXIII	47
XXVIII	49
XXIX	51
XXXI	52

XXXIV	53
XXXVIII	54
XLVI	55
LV	56
LXIII	57
LXV	58
LXXVII.....	60

OTROS POEMAS

Lomo de las sagradas escrituras	61
La violencia de las horas	62
Voy a hablar de la esperanza	64
Una mujer.....	66

POEMAS HUMANOS

Altura y pelos	67
<i>Los mineros salieron de la mina</i>	68
<i>Fué domingo en las claras orejas de mi burro</i>	70
<i>Considerando en frío, imparcialmente</i>	71
Sombrero, abrigo, guantes.....	73
París, octubre 1936	74
Piedra negra sobre una piedra blanca.....	75
<i>¡Y si después de tantas palabras</i>	76
<i>¡Dulzura por dulzura corazón!</i>	78
<i>Transido, salomónico, decente</i>	80
<i>Alfonso: estás mirándome, lo veo</i>	81
El libro de la naturaleza.....	83
Intensidad y altura.....	84

<i>Un hombre pasa con un pan al hombro</i>	85
<i>Me viene, hay días, una gana ubérrima</i>	87
<i>Acaba de pasar el que vendrá.</i>	89

ESPAÑA, APARTA DE MÍ ESTE CÁLIZ

I Himno a los voluntarios de la República	90
III	97
VI Cortejo tras la toma de Bilbao	99
VII	101
IX Pequeño responso a un héroe de la República	102
XII Masa	103
XV España, aparta de mí este cáliz.....	104